

Marín: “Me he sentido muy solo”

El Presidente del Congreso anuncia su próxima retirada de la vida política

ANABEL DÍEZ

La política se lo ha dado todo durante 30 años, y le está "muy agradecido". Culmina su carrera como tercera autoridad del Estado. Manuel Marín, presidente del Congreso, decidió ayer hacer pública su retirada de la vida política cuando termine la legislatura y unas nuevas Cortes de constituyan en la próxima primavera. No ha sido una sorpresa, después de que sus desvelos por mantener su independencia no hayan sido reconocidos en absoluto por el PP y le hayan provocado problemas con su partido, el PSOE. "El combate político tiene sus reglas, pero las instituciones y sus miembros deben ser, independientes del poder", señala Marín en conversación con este periódico.

No quiere reprochar nada a nadie, pero no puede falsear la realidad. Al ser preguntado sobre si "la dureza" de esta legislatura ha influido en su decisión de no volver a ser diputado, responde: "Mucho, muchísimo, me he encontrado muy solo, porque yo he querido ser independiente y cuando presides una institución a la que quieres preservar su independencia te lleva a situaciones muy ingratas con los propios y con los ajenos; pero no hago reproches a nadie, de verdad".

A Marín se le considera meticuloso y estricto consigo mismo y con los demás, con un sentido del humor envidiable en la cercanía, aunque desconocido para la mayoría, y con un sentido institucional muy profundo. Con ese perfil, las divergencias con su propio Grupo estaban garantizadas. Y ello, unido a la guerra sin tregua de esta legislatura, le ha obligado a moverse siempre bajo fuego amigo y enemigo. Marín acudió ayer por la mañana a Ciudad Real para comunicar allí, al mediodía, en la circunscripción por la que es diputado, y en la tierra que nació, su decisión. El día anterior lo comunicó al Rey y al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Siguió el protocolo y trasladó su decisión al secretario provincial del PSOE de Ciudad Real, Nemesio de Lara. Por último, al secretario general del PSOE de Castilla-La Mancha, y presidente de la comunidad, José María Barreda, su amigo. Lo cierto es que a Barreda le contó sus intenciones hace algo más de un mes. Para entonces Barreda había proclamado su deseo de que Marín encabezara de nuevo la lista al Congreso por Ciudad Real. "Marín siempre tendrá un sitio para cuando quiera en esta región", dijo ayer Barreda a este periódico. Le mueve su afán de no cerrar la puerta a este político que ha sido diputado desde 1977, y ocupar las más altas responsabilidades en la Comisión Europea, como comisario y después como vicepresidente. También se lo ha comunicado al ex ministro José Bono.

Marín ya ha tomado la decisión de dirigir sus pasos hacia los problemas del cambio climático, vinculado a los modelos energéticos. "Ya se verá si desde el ámbito universitario o de la empresa privada", señala. En su entorno se asegura que ofertas no le van a faltar en España y en el extranjero. Se va "con la conciencia tranquila". La modernización del Congreso de los Diputados, su gran salto a las nuevas tecnologías, la multiplicación de medios para facilitar el trabajo a diputados y a los Grupos es reconocida por todos.

No consiguió, sin embargo, su empeño de modificar el Reglamento de la Cámara baja. IU-ICV, CiU, PNV, ERC y el Grupo Mixto sí han tenido una actitud de respeto y reconocimiento hacia Marín. El PP, sin embargo, no le ha facilitado la

vida a pesar de sus intentos de tenderles la mano. El secretario general del Grupo Popular, Jorge Fernández Díaz, le calificó ayer de "conflictivo". Lo cierto, y aunque no lo dicen, esa consideración también la tienen algunos correligionarios.



Manuel Marín posa ayer en el Congreso de los Diputados.

Una historia de relación fría con la cúpula del PSOE

A.D.

Los avatares de esta legislatura, con enfados, discretos pero reales, con el Gobierno y la negativa del PP a reconocerle su afán de independencia, forman el cuadro que explica la razón de la retirada de Manuel Marín. "Me voy con la conciencia tranquila, he cometido errores, pero creo que mis adversarios no podrán decir de mí que soy un zascandil; he tratado de ser equilibrado", declara Marín. Pero nadie ha olvidado su malestar cuando informaciones periodísticas del mes de junio apuntaban hacia José Bono como futuro presidente de la Cámara baja. Como Mínimo, en su entorno se consideró una falta de respeto, y se acusó a la cúpula del PSOE de deslizar esas informaciones. Marín aprovechó para comunicar que no aspiraba a la reelección. "Yo sólo estoy ya para que me quieran", dijo.

No ha ayudado a que Marín prolongue su actividad política la discreta sintonía que mantiene con el presidente del Gobierno y con la cúpula del PSOE. Hay respeto mutuo, pero sin calidez, señalan en el Grupo Socialista. "En esta legislatura, todo esfuerzo intelectual y de pensamiento terminaba contaminado con una pelea de medio pelo", sentencia. Cuando tomó posesión en abril de 2004, pidió a los grupos parlamentarios "protección" para la Mesa del Congreso y su presidente, para así poder ejercer de árbitro. Cuando se le recuerda este pasaje, guarda un segundo de silencio y responde: "No ha sido el caso". Y asoma el único punto de tristeza de la conversación.

El País, 16 de noviembre de 2007